

Influenciar en las maneras de vestir para representar formalidad en la sociedad

Bernardette Terán Castro¹

Resumen

Esta investigación se desarrolló en la Escuela Militar de Ingeniería (EMI) de La Paz y presenta la tendencia que se mantiene tanto en hijos como en padres cuando se clasifica y acepta a los demás por su manera de vestir. Se encontró que los padres y la institución marcan códigos de vestimenta para que los hijos/estudiantes sean clasificados y aceptados por los otros como responsables, respetuosos y con decoro. Frente a esta actitud los jóvenes responden validando e incorporando en sí mismos dichos códigos, reconociendo lo que la sociedad exige de ellos y que es necesario adaptarse para ser incluido. Asimismo, los estudiantes, conscientes de esta realidad, perciben en los demás y admiten que en ellos mismos la ropa no es una representación cabal de las personas.

Palabras clave: Vestimenta, representación, clasificación, aceptación y formalidad.

1. Introducción

Este trabajo nace con la inquietud de conocer si las percepciones sobre las formas de vestir de las personas se mantienen aún y si son determinantes para clasificarlas y/o aceptarlas.

Asimismo, se quiere establecer si el entorno social inmediato del grupo de estudio escogido influye en las maneras de vestir de los jóvenes, y consiguientemente, se busca conocer si los sujetos de estudio, se expresan realmente como son a partir de su vestimenta.

La investigación se enfoca en los estudiantes del séptimo al noveno semestre de las carreras de Ingeniería Comercial e Ingeniería Económica de la Escuela Militar de Ingeniería (EMI) de la ciudad de La Paz,

aplicando encuestas y desarrollando un grupo focal con uno de los cursos.

Y con la finalidad de identificar la influencia de los padres en la manera de vestir de sus hijos (estudiantes de la EMI) también se aplicó una encuesta a los padres de familia.

Los estudiantes que conforman la muestra de estudio en su mayoría tienen más de 21 años y viven en diferentes zonas de las ciudades de La Paz y El Alto, por lo que los resultados obtenidos muestran una homogeneidad en las percepciones de lugares geográficos distintos y de un poder adquisitivo diferente. Considerando que son mayores de edad, se entiende que son capaces de decidir y obrar y que sus percepciones sobre el vestido de los demás y de ellos mismos expresan su madurez mental.

¹ Licenciada en Administración de Empresas de la Universidad Católica Boliviana, estudiante de la carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Docente de la Escuela Militar de Ingeniería (EMI) y consultora independiente. Áreas de interés: el autoconocimiento. Correo electrónico: bernnyt@gmail.com.

Tomando en cuenta de que la EMI forma parte del entorno inmediato de los sujetos de estudio, se indaga en los estudiantes cuál es la influencia que tienen los uniformes y las reglas establecidas sobre el vestido y el cuerpo. Considerando que este grupo de estudiantes cursa los últimos semestres de su carrera, y que permanecieron en la institución por más de tres años, sus opiniones acerca de los uniformes y las reglas provienen de una experiencia vivencial consolidada.

La encuesta de 18 preguntas, todas con respuestas cerradas, se aplicó a 78 estudiantes. El grupo focal, compuesto por estudiantes del séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial, se desarrolló con la finalidad de comprender a profundidad el pensamiento de los estudiantes sobre la influencia que tienen sus padres y la EMI en sus formas de vestir. Finalmente, la encuesta aplicada a los padres contenía 15 preguntas, de las cuales 2 tienen respuestas abiertas y las demás son cerradas.

2. Desarrollo

2.1 *Te clasifico, luego te acepto*

En este apartado se pretende conocer cuán presente está en las percepciones del grupo estudiado la tendencia a clasificar a las personas por su apariencia y aceptarlas en un determinado entorno social.

Por ejemplo, el vestido en la cultura aymara ha sido y es un símbolo que clasifica a las personas, desde el género, el estrato social y la etnia.

(...) Tiwanaku en la que contingentes mitimaes llegan hasta Chuquiawu, formando un caleidoscopio multinacional, complejo y estratificado de kanches, lupakas, kanas, pakajes, kollas, chinchasuyos y kañaris, que lucen vestimentas que los distinguen a manera de códigos étnicos, desde la nobleza inca hasta los estratos más populares, diferenciando el que emplean hombres y mujeres (Oporto, 2016: 95).

Del mismo modo, Georg Simmel en sus estudios determina que el vestido que utilizan las personas «particulariza a su portador, lo hace identificable y clasificable» (Citado por Vernik y Borisonik, 2016: 115).

En los encuestados se observa una tendencia importante en la percepción que clasifica a las personas por su forma de vestir (86 % de los estudiantes). Esta observación se refrendó en el grupo focal cuando los estudiantes manifestaron que: «la primera impresión es lo primero que impacta, si se viste mejor es tomada más en serio» (Lucero Ibañez, grupo focal, 2019).

Entonces, a una persona se la puede clasificar por su vestimenta y aceptarla como confiable y seria o contrariamente puede que no se sienta aceptada en un grupo social si es que su vestimenta, envoltura exterior, no es la adecuada: «Sientes que estás mal vestida o mal peinada, sientes que te miran, que no encajas» (Daniela Miranda, grupo focal, 2019).

Paralelamente, el 75 % de los padres encuestados considera que sí se clasifica a las personas por su forma de vestir.

Por lo tanto, se encuentra presente la tendencia a clasificar por la forma de vestir, luego tal clasificación infiere en la aceptación o el rechazo social.

2.2 *¿El mejor vestido tiene más poder?²*

Las características del atuendo en diferentes culturas originarias, como la aymara, representan el poder que tiene el portador. En el caso del *mallku*, por ejemplo, al asumir este cargo en su comunidad «su potestad se extiende desde el dominio económico de los recursos, hasta todas las manifestaciones sociales. Es el centro del poder en la comunidad» (Carrillo, 2015: 67). El poder otorgado al *mallku* se expresa en su vestimenta que lo distingue y diferencia del resto como autoridad, puesto

2 Se entiende por poder al hecho de poseer o tener algo, en este caso, la ropa es un indicador de que el usuario posee: autoridad, dinero o estatus social.

que «también existen símbolos de autoridad tradicional y originario (poncho, chicote y sombrero entre otros) y sindicales (chicote)» (Carrillo, 2015, 60).

Por otro lado, Simmel (citado por Vernik y Borisonik, 2016) señala que el vestido es parte de la expresión mercantilista de mostrarse y establecer posesión de autoridad, dinero y/o estatus social. Por consiguiente, vestir con ciertas marcas, tipos de ropa o adquirir otros objetos considerados de valor por el entorno busca comunicar a los demás la posesión de algo valioso.

... aumenta con la exclusividad, la que es inherente a la posesión que se exhibe de manera ofensiva y ostentosa: desde los amantes onerosos, pasando por la mansión y el vehículo fanfarrón, hasta los accesorios de moda o la cultura estética (o lo que se considere como tal) dispuesta para ser exhibida (Vernik y Borisonik, 2016: 113).

El poder del *mallku* se expresa en su atavío y, más que ser una presunción de individualidad, demarca su responsabilidad de servicio y cuidado de la comunidad. Esta consideración no se aplica al entorno estudiado, ya que más bien se enmarca en la explicación simmeliana; sin embargo, se debe resaltar que la vestimenta como símbolo de representación del poder ha estado concebido entre los hombres desde siempre y en diferentes culturas.

Considerando que una expresión de poder, en este contexto urbano occidentalizado, es la muestra de solvencia económica, se les preguntó a los estudiantes y a sus padres si la ropa que se usa representaba la situación económica de las personas. El 39% de los estudiantes encuestados manifestó que la ropa no determina la situación económica de las personas, 38% contestó que no estaban seguros y un 23% indicó que la ropa sí es un indicador de la situación económica del usuario. Al respecto, el 50% de los padres encuestados manifestó que la ropa sí es un factor que muestra la situación económica de

las personas, el 8% contestó que no estaban seguros y un 42% marcó que la ropa no es un indicador de la situación económica.

Es notable la cercanía de los porcentajes de los estudiantes y los padres que indica que la ropa no es un factor para clasificar cierto estatus económico de las personas; sin embargo, existe un porcentaje de padres que dobla al de los estudiantes y que manifiesta que por la ropa se puede adjudicar una determinada situación y/o poder económico.

Los aymaras evidentemente muestran su jerarquía social y política a través de su ropa que es reconocida y respetada por su comunidad, para ellos su vestimenta no es una apariencia, es un reflejo real de lo que efectivamente representa. Los padres y estudiantes encuestados coinciden en que la ropa no representa la situación económica de los otros, tal aspecto concuerda con Simmel, en tanto afirman que la forma de vestirse busca representar en los otros un nivel de estatus y satisfacer necesidades sociales de reconocimiento, que no siempre representan a uno mismo, sino que es una apariencia que se muestra a los demás, ya que «los dictados estéticos imperantes de forma arbitraria, se hacen deseables según directrices ligadas a una necesidad social de status y no necesariamente a un gusto estético» (Mellado, 2012: 94).

Desde estos resultados, se puede decir que la apariencia no es determinate, ni es aceptada totalmente como un factor para conceder cierto poder, en este caso económico, a las personas, ya que «en todos los estratos socioeconómicos, buena parte del ingreso se destina a la obtención de bienes de distinción simbólica antes que a la satisfacción de necesidades básicas» (Brito y Ordoñez, 2005: 3).

2.3 Mi ropa soy «yo»

Tanto estudiantes como padres señalan que la ropa es un factor perceptual para clasificar y aceptar a las personas, pero ello no significa que esa ropa represente el poder de una persona. Complementando lo anterior,

en este apartado, se busca determinar si las personas creen que la ropa que se usa los representa, en tanto sujetos que se expresan libremente con su manera de vestir, o si más bien condicionan su apariencia para presentar una imagen aceptable en algún grupo social al que desean pertenecer o con el que quieren identificarse.

Los estudios realizados en la ciudad de El Alto explican que la autoexpresión está influenciada por el entorno social en el que los jóvenes se desenvuelven. Por la edad de la muestra de estudio, se entiende que la vestimenta se ve afectada por la moda proveniente de Norteamérica y que es transmitida por la radio y televisión.

En este ámbito de consumo cultural, la relación con el grupo de pares, los amigos y amigas juegan un rol clave entre los jóvenes alteños. En ella la expresión de sentimientos cobra vida; en función de los grupos de amigos cobra sentido el peinado, la moda, los gestos y los modales. Constituyen una fuente y recipiente de distintos gustos (música, vestuario, medios de comunicación de preferencia) (Guaygua *et al.*, 2000: 19).

Los jóvenes alteños también adoptan ciertos comportamientos para diferenciarse de sus mayores, según el género y el nivel económico, por lo que expresarse tal cual son no implicaría una personificación genuina, sino que sería más bien una demarcación de preceptos sociales para integrarse con sus pares.

Las necesidades definidas como las más urgentes por los jóvenes alteños cumplen funciones diferentes que en personas de otra edad y porque el “sentido simbólico” que se les asigna tiene diferente connotación. En este sentido, los jóvenes experimentan distintos estilos de vida, según la diferenciación social marcada por la distribución del capital económico; es decir, la socialización trae aparejados roles asignados por género y edad. Así

las cosas, el consumo se presenta como la gran opción –quizá única– que tienen los jóvenes alteños de integrarse a la sociedad (Guaygua, *et al.* 2000: 20).

El planteamiento de Guaygua *et al.* (2000) puede replicarse con el análisis de Simmel, ya que para este último el mercantilismo genera en el hombre la expresión de actitudes que muestren su valor como persona, de este modo se incorporaría en la sociedad la adquisición de elementos superficiales como medios de aceptación social, este es el caso de la moda (Vernik y Borisonik, 2016: 109). Así, el mercantilismo incide en la juventud alteña y en la adopción de sus gustos y preferencias.

El «cómo una se ve o la ven», su envoltura externa, apariencia, puede determinar el valor de una persona, lo que no significa que las personas se muestren tal como son, «hay un acto de querer individualizarse al cambiar de moda para diferenciarse y destacarse, pero dicha diferenciación es aparente y no constituye un acto de ser original y uno mismo» (Mellado, 2012: 93).

Los estudiantes y padres de la EMI encuestados coinciden en que la ropa es solo una apariencia exterior y no indica cómo es la persona. El 57% de los estudiantes y el 58% de los padres manifestaron que la ropa no representa a las personas. En contraste, el 34% de estudiantes y el 21% de padres indicaron que no estaban seguros de que la ropa sea un indicador sobre cómo es una persona, es decir, que no pueden afirmar que el vestido que llevan sea un factor para establecer su esencia.

En el caso de los estudiantes, el 44% afirma que su forma de vestir sí expresa lo que son, mientras que el 41% niega que su vestido represente su esencia y el 15% manifiesta no estar seguro. Entonces, el 56% de los estudiantes no expresa o no está seguro de expresarse tal como son a través de su «envoltura»; por lo tanto, se puede interpretar que su vestimenta responde a un orden social más que a una expresión auténtica e individual. Este aspecto se reflejó en el grupo

focal, cuando los estudiantes manifestaron que adoptan maneras de vestir para sobresalir, verse mejor, exitosos o seguros, y que para entrar en un círculo social se debe vestir de una cierta forma.

2.4 Soy responsable y recto porque me visto como mis papás

La familia constituye el mantenimiento y reproducción del orden social, que a su vez marca la visión e interpretación del mundo de las nuevas generaciones.

Contrariamente a lo anterior, en la ciudad de Cali (Colombia), un estudio halló una expresión fuerte de los jóvenes, para mostrar su desvinculación con su entorno familiar y los adultos a través de su cuerpo y la ropa.

A medida que los jóvenes se van independizando del grupo familiar aumenta su filiación al parche, y ello va en relación directa con el número de accesorios. El tener un peinado llamativo, un tatuaje, parece ser un indicativo de independencia del vínculo familiar, un signo de autonomía. Buena parte de las estrategias de integración al grupo pasan por el uso de estos signos distintivos. La ropa y la apariencia resultan ser un recurso de diferenciación muy marcado respecto de la sociedad adulta (Brito y Ordoñez, 2005: 3).

En la ciudad de El Alto, los padres son autoritarios y exigen el respeto y obediencia de sus hijos y, por tanto, tienen la potestad de impedir o apoyar cualquier iniciativa de ellos. Esto se refleja en la forma de vestir de los hijos, por lo cual es posible que no se presenten expresiones radicales en los jóvenes, como ocurre en Cali.

Los jóvenes encuestados afirman que ellos eligen su ropa, pero generalmente la compran sus padres.... Los padres tienen la posibilidad de controlar estas compras y aunque el joven no esté de acuerdo, tiene que aceptarlo (Guaygua, *et al.* 2000: 37).

Los padres alteños buscan que sus hijos (as) estén bien vestidos para ser bien vistos por su entorno, por tanto, no permiten que el uso de cierta vestimenta derive en juicios que vayan en contra de los buenos conceptos que buscan reflejar en sus hijos. Entonces, la influencia de los padres en la ropa de sus hijos jóvenes es fuerte, aunque el estudio señala que a medida que los hijos se independizan económicamente son libres de vestir.

Los padres pueden imponer sus gustos, que tal vez están estrechamente vinculados con lo económico, pero la nueva situación del hijo hace que el padre se esfuerce para que su hijo se vista bien y pueda ascender socialmente. Las nuevas condiciones en la ciudad hacen que el hijo demuestre la necesidad de vestirse como sus amigos, porque un hijo mal vestido puede generar críticas de parte de los familiares... El hijo tiene que ir bien vestido sino "les va a hacer quedar mal" (Guaygua, *et al.* 2000: 37).

Coincidentemente, se indagó si los padres siempre estuvieron de acuerdo con la forma de vestir de sus hijos, a lo cual el 75 % de los encuestados señaló que sí y un 25 % que no siempre dejaron que sus hijos se vistieran como ellos querían, por las siguientes razones: i) deben mostrar formalidad³, ii) puede influir de manera negativa, iii) no están de acuerdo con alguna ropa, iv) les dan lineamientos y v) compran su ropa.

De acuerdo a lo anterior, los padres limitan a sus hijos en su gusto por la ropa para que a través de ella expresen rectitud o responsabilidad ante los demás, de esto también se puede establecer que si no se visten de cierta manera «puede influir en los jóvenes de manera negativa», es decir, que no sean responsables o rectos, por esta razón, les dan lineamientos y/o compran su ropa. Estos aspectos coinciden con los estudios en la ciudad de El Alto, donde los padres buscan que sus hijos den una buena impresión a

³ La formalidad se considerará como significado de rectitud, seriedad, sensatez, requisito o responsabilidad.

su entorno. Esta práctica concuerda con el planteamiento de Simmel sobre la apariencia como una puerta de clasificación y aceptación en la sociedad, tomando en cuenta que la formalidad es un aspecto positivo que genera la aprobación y una clasificación positiva.

Por otro lado, las razones de los padres que dejan vestir a sus hijos como quieren son: i) son libres de decidir su vida y tomar decisiones, son dueños de elegir, ii) si no se visten de manera inadecuada, si son recatados, iii) si no hay señales negativas, iv) tienen principios y v) sus gustos se acercan al de sus padres.

Si bien los padres encuestados afirman que dan libertad a sus hijos para expresarse y manifestarse como son, predominan los padres que los dejan vestirse «como quieren» siempre y cuando sea adecuado y recatado⁴. Estos aspectos también pueden relacionarse con los «principios» que tienen los hijos (as), es decir, que sus principios no los dejarán vestirse de manera informal ni indecorosa; tampoco se vestirán inadecuadamente porque «se parecen a sus papás», es decir, que están bien vestidos, porque se visten igual a sus padres.

De esta manera, los padres tienen marcada fuertemente la percepción de que se debe vestir de cierta manera para ser vistos positivamente por la sociedad. Esta percepción la transmiten a sus hijos(as) y seguramente estos harán lo mismo con sus descendientes.

En el grupo focal, las estudiantes manifestaron que desde niñas las mamás les inculcaron a no ir destapadas, o sea, no mucho escote, no minifaldas o *shorts* «para que no las vean raro». Al respecto, Micaela indicó que ella se vestía con ropa ancha y buzos porque cuando se ponía *short* o mallas «la veían feo», esto marcó su forma de ser. Pero, ahora, ella con más de 21 años y como madre valida las palabras de su mamá sosteniendo que: «La forma como uno se

4 Se considera adecuada cuando no es informal y recatada cuando se expresa pudor, decoro, virtud, honra, compostura, decencia y/o moderación.

viste inspira respeto, nos forman el mismo valor de andar formal y recatado» (Micaela Muñoz, grupo focal, 2019).

Los padres a través de sugerencias incorporan paulatinamente en sus hijos ideas para usar un determinado tipo de ropa que exprese formalidad, «comprate un saquito (te dicen) ... poco a poco te van influyendo» (Katherine Mamani, grupo focal, 2019).

Igualmente se encontró que los estudiantes incorporan acepciones que validan a los padres como sus guías para tener un comportamiento aceptable socialmente, lo que implica direccionamientos en las formas de vestir. «Depende como te han educado en la casa para ser más asequible, por ejemplo, ir a comprar la ropa, te incentivan para eso (vestir formal)» (Lucero Ibañez, grupo focal, 2019).

2.5 El sello de la Escuela Militar de Ingeniería

La EMI es una universidad, creada en sus inicios con la finalidad de formar al personal militar de las Fuerzas Armadas del país en otras áreas de conocimiento con el fin de fortalecer su actuar a nivel nacional. Con el paso del tiempo, la EMI abrió sus puertas a la sociedad civil, formando hombres y mujeres bachilleres en diferentes ramas de la ingeniería.

Los graduados de la EMI obtienen al mismo tiempo el título de Subtenientes de reserva, por ello en el transcurso de sus estudios reciben formación en materia militar.

La institución tiene entre sus particularidades el uso obligatorio de tres uniformes: de asistencia⁵, multicam⁶ y buzo deportivo⁷.

5 El uniforme de asistencia se usa los días lunes y los días correspondientes a los exámenes, y consiste en un saco azul, pantalón o falda ploma, camisa blanca, corbata y zapatos negros.

6 El uniforme multicam o de campaña se usa un día específico a la semana y los días que corresponden a materia e instrucción militar. Este uniforme consta de un saco, pantalón, botas y quepi.

7 El buzo deportivo se usa un día específico de la semana y debe estar complementado con una polera y zapatillas deportivas blancas.



Figura 1. Estudiantes de la EMI con uniformes multicam. **Fuente:** Página oficial de Facebook de la EMI (2019).

Toda vez que estos uniformes constituyen una parte de la formación en la EMI se quiso conocer qué significa para los estudiantes portar los uniformes de asistencia y de campaña. En el siguiente cuadro se presentan los resultados obtenidos.

Cuadro 1. Percepción de los estudiantes al usar los uniformes de la EMI

Uniforme de asistencia de la EMI		Uniforme multicam de la EMI	
Opciones	Respuestas	Opciones	Respuestas
a) Me diferencia de los (as) demás jóvenes de mi edad.	28,07 %	a) Me diferencia de los (as) demás jóvenes de mi edad.	28,70 %
b) Inspira respeto.	21,93 %	b) Inspira poder y fuerza.	20,87%
c) Me concede estatus, pertenencia a un grupo selecto.	14,91 %	c) Me concede estatus, pertenencia a un grupo selecto.	19,13 %
d) Me veo como uno (a) más.	4,39%	d) Me veo como un (a) soldado común.	7,83 %
e) El uniforme no me define.	30,70 %	e) El uniforme no me define.	23,48 %

Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas a los estudiantes de la EMI de las carreras de Ingeniería Comercial e Ingeniería Económica de séptimo a noveno semestre (2019).



Figura 2. Estudiantes de la EMI con uniformes de asistencia. **Fuente:** Página oficial de Facebook de la EMI (2019).

En el **Cuadro 1** se puede observar que el porcentaje de las apreciaciones de los estudiantes sobre el uso de uniformes son casi similares, no existe grandes variaciones entre cuatro de las cinco opciones, excepto en el inciso *d*) que presenta un porcentaje más bajo, de lo que se interpreta que la mayoría de los jóvenes al usar los uniformes se diferencia y no se ve como los demás.

Los estudiantes manifiestan que el uso de ambos uniformes inspira respeto, poder y fuerza en los otros, concediéndoles una imagen de estatus; aunque, los porcentajes alcanzados en cada opción no son contundentes o representativos para afirmar que el uso de los uniformes es un factor de gran incidencia que influya en la forma en la que los estudiantes quieren mostrarse a la sociedad.

El porcentaje de la opción *e) el uniforme no me define* tampoco presenta variaciones notables con las otras opciones, ni una tendencia mayoritaria, entonces se entiende que los uniformes se usan solo para cumplir con las normas.

Complementariamente, se preguntó a los estudiantes si cambiaron su manera de vestir desde que ingresaron a la EMI, el 54% de los encuestados negó tal situación, en contraste el restante 46% respondió que sí cambió su forma de vestir. La diferencia de los porcentajes no tiene una alta variación, aun así, los porcentajes muestran que la institución sí influye en los cambios de hábito, dicha influencia se expresó en el grupo focal cuando los estudiantes indicaron que los uniformes con el paso del tiempo se interiorizan en su diario vivir, como expresa Álvaro Quispe: «que al salir de [la] EMI uno es libre de vestirse como quiere, pero eso de la formalidad ya se vuelve normal, más conservador».

Para los estudiantes el uso de los uniformes y otras reglas de vestido de la EMI significan un entrenamiento para el futuro mundo laboral al que pertenecerán algún día, ya que «tienen marcado la forma de vestir» (Álvaro Quispe), esto les impulsa a vestirse formalmente, verse respetuosos y decentes.

«Comportarse como una señorita, tal vez» (lo que puede significar el uso de los uniformes) (Ariana Tancara, grupo focal, 2019).

«Exige formalidad, respeto y tener buen comportamiento» (Andrea Percal, grupo focal, 2019).

«Todo esto cambia nuestra forma de vestir, por ejemplo, yo ya no puedo tener el cabello largo, me acostumbré a que esté corto» (Carlos Huayllucu, grupo focal, 2019).

«La carrera exige (vestir formalmente)» (Katherine Mamani, grupo focal, 2019).

«El uniforme de asistencia es un entrenamiento para el futuro, así cuando trabajemos no nos será difícil acostumbrarnos al traje y la corbata. Nos preparan a adaptarnos a las reglas que se imponen» (Álvaro Quispe, grupo focal, 2019).

«La EMI tiene una política buena, viendo desde otro punto, nos amolda a la vida real» (Carlos Huayllucu, grupo focal, 2019).

Las reglas establecidas acerca de la vestimenta y el cuerpo en la EMI tienden a desarrollar en los estudiantes la incorporación de hábitos de la moda europea-discreta, como se explica en la revista *Polis* (2005) donde se describen las prácticas de distinción social entre los jóvenes de la ciudad de Cali. En contraposición, los accesorios llamativos, los tatuajes, los tenis, los pantalones anchos, las gorras, los peinados extravagantes o los cabellos teñidos son características de los jóvenes de estratos bajos.

La EMI con los hábitos de vestido y cuerpo impulsa la adopción de una moda discreta y elegante en sus estudiantes, esta moda en el estudio de Cali identifica a los jóvenes de estratos altos, de esta manera la institución influye en los jóvenes para que puedan mostrar a la sociedad una imagen de formalidad. La formalidad que, de acuerdo a lo expresado por los padres, significa que sus hijos se vean responsables, rectos, sobrios y decentes. Esta imagen de formalidad está validada e incorporada en los estudiantes de la EMI. Asimismo, esta visión coincide con lo expresado por los padres de los jóvenes alteños.

3. Conclusiones

Los jóvenes perciben que existe una mayor tendencia a clasificar a las personas por su forma de vestir, aunque es menor la percepción de que sean rechazados dentro de un grupo social. Este aspecto se muestra inverso en los padres, puesto que ellos no creen que se alcance a clasificar a primera vista, pero si entienden que el vestido incide en la aceptación y la clasificación positiva, es decir, en los términos de responsabilidad, rectitud y decoro.

Consecuentemente, los padres buscan que sus hijos expresen a partir de su ropa determinada imagen que los catalogue dentro de un grupo social «bien visto», ya sea prohibiéndoles cierto tipo de ropa o dejando que se vistan como «quieran», pero bajo ciertos lineamientos que demuestren responsabilidad, rectitud y decoro.

Estudiantes y padres no creen que el vestido sea un factor para representar poder (posesión de dinero, en este caso), por lo que la apariencia externa no determina que alguien pueda ser adjudicado a un nivel económico, social o político. Por tanto, se observa que ya no se es tan ingenuo en catalogar o asignar ciertas «virtudes» a una persona por su manera de vestir.

En este sentido, los estudiantes y padres coinciden en establecer que el vestido que uno lleva es la expresión real de su portador. Entonces, la envoltura exterior es una máscara y no una presentación real de una persona. Asimismo, los estudiantes no creen que ellos se expresen tal cual son con su vestimenta, por ende, su apariencia puede estar más condicionada por su entorno.

Los uniformes de la EMI los diferencian de los demás, aunque no son para los estudiantes elementos que representen significaciones mayores a ellos mismos. En general, se observa que los uniformes de la EMI y las reglas sobre la vestimenta han modificado las formas de vestir de los estudiantes, quienes validaron e incorporaron la acepción de que a partir de su ropa deben expresar responsabilidad, respeto y decoro, y que este es un aspecto más que los entrena para la vida real.

Finalmente, se debe apuntar que la EMI, los estudiantes y los padres coinciden en que la apariencia expresada en el vestido manifiesta un concepto por el cual se clasifica y acepta a las personas, por tanto, consideran que se debe mostrar una imagen de respeto, responsabilidad, rectitud, sobriedad y decoro.

4. Agradecimientos

Al Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) por su acogida e impulso académico para realizar este tipo de investigaciones.

Al Cnl. DAEN. Víctor Hugo Solares Paiva, Jefe de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, por autorizar y apoyar la ejecución de este trabajo.

A los estudiantes de séptimo semestre, paralelo A, de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, por su agradable compañía, colaboración y entusiasmo.

Y a mi familia, por su amor.

Bibliografía

BRITTO, Diana y ORDÓÑEZ, Jorge. 2005. *Las prácticas de distinción social*. En: *Polis Revista Latinoamericana. Gestión del cuerpo y control social*. <http://journals.openedition.org/polis/5713>. (consultado el 6 de junio de 2019).

CARRILLO, Javier. 2015. Estructuras y jerarquías en las autoridades de cabildo de Calamarca. Entre el poder local y la colonialidad. (57-85). En: *Temas Sociales* N° 36. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.

GUAYGUA, Germán; RIVEROS, Ángela; QUISBERT, Máximo. 2000. *Ser joven en El Alto*. PIEB. La Paz, Bolivia.

HENAO, Sandra Milena. 2017. La indumentaria como identificador social: un acercamiento a las culturas juveniles. En: *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. www.redalyc.org/articulo (10 de junio de 2019)

MELLADO, Ricardo. 2012. La moda en Simmel, un caso de producción sin productor, Chile. En: *Arte y Cultura/ Artículos de Ciencias Sociales* N°1: 89-97.

OPORTO, Luis. 2016. Historia social y procesos culturales: la vestimenta en Chuquiawu Marca (750-1930 D.C.), Bolivia. En: *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* N° 47: 95-96.

VERNIK, Esteban y BORISONIK, Hernán. 2016. *Simmel un siglo después*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Grupo focal

Hamira Aliaga, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.

Carlos Huayllucu, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.

Lucero Ibañez, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.

Katherine Mamani, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.

Daniela Miranda, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.

Micaela Muñoz, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.

Andrea Percal, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.

Álvaro Quispe, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.

Ariana Tancara, estudiante de séptimo semestre de la carrera de Ingeniería Comercial de la EMI, 31 de mayo de 2019, aula EMI.